

Alexandra Cruz Akirov, profesora del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas de la Universidad de los Andes y miembro de su grupo de investigación, nos presenta un trabajo de inusitada originalidad en lo que trata de las distintas relaciones que desarrolló la terminología médica en la Grecia clásica. Si bien es ampliamente conocido que el léxico de la medicina había permeado los ámbitos político y filosófico en Atenas, la articulación lograda por Cruz entre la lengua de Hipócrates con dos tragedias de Eurípides, sus *Heracles* y *Orestes*, resulta esclarecedora.

Tomando como punto de partida la figura del héroe perturbado de las tragedias señaladas, A. Cruz busca posibles correlaciones entre tragedia y medicina, enfocándose, para esta última, en *Sobre la enfermedad sagrada* y *Enfermedades I* del *Corpus Hippocraticum*. La rica descripción sintomatológica que le proveen tanto Eurípides como Hipócrates, constituye la principal fuente de material para el estudio comparativo llevado a cabo en su investigación.

Al comienzo, Cruz nos ubica en la plenitud de la Atenas de Pericles, puntualizando en este ámbito cultural y político todo el auge del pensamiento racional y su posible influencia dentro del vocabulario y las estructuras empleadas tanto por el médico como por el dramaturgo. Toma en cuenta, como lo señala oportunamente, que ambos clásicos eran contemporáneos, diferenciándose apenas en unos veinte años de edad. Según indica entre otros elementos, el ambiente democrático imperante, con toda su carga de participación y discusión, queda reflejado de alguna manera en las obras de Eurípides. De igual forma la retórica, como elemento indispensable para el desenvolvimiento en un medio tal, se convertirá, en manos del médico, en una herramienta tanto para difundir su conocimiento como para ganarse la confianza del paciente.

A continuación, la autora expone en un conciso estudio los elementos pertinentes seleccionados de los textos en cuestión, determinándolos por aproximación o alejamiento entre sí en busca de coincidencias. Describe los “cuadros sintomáticos” que los héroes euripídeos estudiados experimentan durante sus lapsos de locura: estados amnésicos, secreciones espumosas, alucinaciones, apnea, etc., y, si bien deja claro que no todos los síntomas ocurren en ambos, se enfoca en la mayor parte de éstos, los que pueden ser encontrados tanto en *Heracles* como en *Orestes*. Estas concomitancias verificables entre los síntomas de uno y otro, le han servido además para buscar su conexión con las descripciones médicas de Hipócrates y establecer, de esta manera, una relación de vocabulario y significado entre ellas.

Asimismo, en este lugar Cruz ofrece profusa documentación sobre cada punto particular abordado, lo que permite al lector cotejar distintas perspectivas de especialistas en el tema.

Finalmente, en un conciso análisis lexicográfico comparativo, realiza un estudio de los fragmentos y el conjunto de palabras escogidos, contrastando en él términos como *maíno* y derivados de *phren* para locura, *agnosie* y *amnemoneo* para amnesia, derivados del verbo *strépho* para el movimiento de los ojos, *stóma* y *aphrós* para boca y espuma; entre muchos otros. Así, evidencia que en los síntomas y las descripciones que se encuentran en las tragedias y los tratados hipocráticos existe una correspondencia léxico-semántica.

Con un lenguaje claro y accesible, incluso para el lego en estas cuestiones, la profesora Cruz nos hace olvidar por ratos que nos encontramos ante una obra de estricta rigurosidad científica y académica. Este libro, editado por el Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, constituye un significativo aporte a la renovación actual que experimentan los estudios

hipocráticos en el mundo.

Otoniel Duque
Universidad de Los Andes

